EL ADELANTO DE SALAMANCA

SALAMANCA

09/10/12

Prensa: Diaria

Tirada: 6.440 Ejemplares Difusión: 4.810 Ejemplares



Página: 29

Sección: CULTURA Valor: 269,00 € Área (cm2): 137,7 Ocupación: 15,21 % Documento: 1/1 Autor: Por ALFREDO PÉREZ ALENCART Núm. Lectores: 32000

Sembradío

Por ALFREDO PÉREZ ALENCART

Vera Sato y el prof. Gomes



Ayer se clausuró la exposición Aitulada *Interfaces Brasil-España*, que la artista y escritora Vera Lúcia de Oliveira Silva había instalado en la pequeña y entrañablemente acogedora sala del Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca. El Palacio de Maldonado se ha convertido, con justicia, en la morada Viva de todo profesional brasileño que pase por Salamanca. Yo tenía conocimiento de esta muestra desde antes, pues la artista vino desde el estado de Pernambuco, en el nordeste del grande país americano. Allí, en Recife, Olinda, Caruarú... tengo grandes amigos, casi paisanos. Una de esas amistades se Îlama Lúcia Andrade, cuyo piso tiene un ventanal maravilloso hacia el mar Atlántico, justo en la bellísima avenida de Boa Viagem. Dentro, todas las paredes están llenas de cuadros de los mejores pintores pernambucanos.

El pasado 24 de septiembre, antes de presentar la poesía del notable Álvaro Alves de Faría, llegado desde Sao Paulo, tuve oportunidad de ojear las litografías y acuarelas de Vera Sato, seudónimo de esta artista que desempeño labores en el Museo de su Estado, así como en la Secretaría de Educación.

Días después, con mayor sosiego, volví para fijar mi mirada en sus propuestas. De ellas, lo que más atrajo mi atención, fueron sus aproximaciones a la cosmogonía amazónica, pues de esa región procedo y la selva, aunque abordada por ella simbólicamente y con troquelados abstractos, se sabe muy mía. En la soledad de la sala, agradecí el intento de Vera: la Amazonía nos oxigena las mortales impaciencias; nos sopla una canción o toca nuestro hombro como una Amada. Así, 'saudoso' me sentí la mañana de mi visita a la exposición de Vera Sato, quien hoy mismo está viajando de vuelta a su cálida tierra.

El mismo día de la inauguración de la muestra reseñada, me llamó Helder Gomes, joven médico ejerciente en Valencia. Había llegado de Recife y me traía el último libro de su padre, el filósofo Benjamim Gomes, doctor en Filosofía por la Usal. Este fin de semana me propongo leer las 209 páginas de Ética y Medicina. De Hipócrates à criação dos primeiros hospitais, publicado por Revinter en Río de Janeiro. ¿Claro que lo lecré, pues mucho hablé con Benjamim sobre ciencia y medicina durante sus años doctorales en Salamanca. El prólogo es del español Diego Gracia, autoridad mundial en bioética. Enhorabuena,

Benjamim B. Gomes.